



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 44.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de Bonaire, 48, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 29 Octubre 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Felix Pizcueta.
—El sueño, por D. Alejandro Buchaca y Freire.
—La infancia, por D. Evaristo Fombona. La
fiesta en recuerdo de la fundacion de Tahn.
(Alto Rhin.)—Jardines para los niños.—Cerca-
nias de Valencia: El Puig, por D. Rafael Ferrer
y Bigné —La salida de la jaula (poesia), por Don
Isidoro F. Florez.—Un drama en alta mar: no-
vela original por D. Salvador Maria de Fabregues
(continuacion).

Láminas. Fiesta en recuerdo de la fun-
dacion de Tahn. (Alto Rhin.)—Jardin para ni-
ños en Lausanne.—Geroglífico.

REVISTA DE VALENCIA.

El día 22 de Octubre de 1865 será un
día memorable en los fastos de nues-
tra ciudad. La completa desaparicion
de la terrible epidemia que por es-
pacio de tres meses se ha cebado en nuestros
paisanos, hizo que el pueblo de Valencia,
congregado en el templo del Señor, le ele-
vase confundido con amargos sollozos un
himno de gratitud, débil espresion del senti-
miento que embargaba su alma.

Al dar principio á la descripcion de esa
solemnidad religiosa, verdadero iris de bo-
nanza, tras los horrores de una desecha tem-

pestad, nosotros que hemos logrado con la
ayuda de Dios llegar sanos y salvos al puerto
de salvacion, no podemos menos de tributar
un doloroso recuerdo á los que victimas del
terrible naufragio han bajado repentinamente
á la tumba dejando lágrimas en todos los
ojos y luto en todos los corazones. Día ven-
drá en que, repuestos de tanto sufrimiento,
como ha destrozado nuestra alma en ese largo
periodo de tiempo, podamos unir á los nom-
bres de algunos de esos desgraciados náu-
fragos, los justos elogios á que por sus vir-
tudes ó su talento se hicieron acreedores.

Entretanto pidamos al cielo que ciña sus
frentes con la corona de la gloria en justa
compensacion de los azares y fatigas de esta
trabajada existencia. Hoy, nuestra mision se
reduce á anunciar dias de venturosa calma,
á describir escenas llenas de júbilo y entu-
siasmo, y el lector habrá de perdonarnos si
faltando á nuestra consigna nos hemos atre-
vido á delinear, en medio de tantas alegrías,
un recuerdo doloroso.

El domingo, decíamos, fue un día de pla-
cer para Valencia. La víspera, una alocucion
del señor Gobernador civil de la provincia, y
otra del señor Alcalde presidente del Ayun-
tamiento, anunciaron á los habitantes de
nuestra hermosa ciudad la solemne funcion
que debia celebrarse al día siguiente. Las
campanas de todas las parroquias echadas al
vuelo al oscurecer, dieron la primera señal del
público regocijo. Desde las primeras horas de
la mañana del domingo la música del Esce-
lentísimo Ayuntamiento recorrió las calles prin-
cipales de la poblacion alegrando con sus acor-

des sonidos los entristecidos corazones de sus
habitantes. A las diez de la mañana la inmen-
sa nave de nuestra iglesia Metropolitana y las
plazas y calles adyacentes á este suntuoso
templo, estaban materialmente obstruidas por
la multitud, mientras el Ayuntamiento, las
autoridades, los empleados en las diferentes
dependencias del Estado, los individuos de
las distintas corporaciones y sociedades invi-
tadas al acto se reunian en la histórica Casa-
Vestuario, contigua á la Metropolitana.

A las diez y media el Excmo. Ayuntamien-
to, acompañado del Cabildo eclesiástico, se
trasladó á la capilla de nuestra Señora de los
Desamparados, desde donde llevó en proce-
sion á la Catedral á esta veneranda imagen,
cuyo solo aspecto escitaba el entusiasmo de la
multitud que se apiñaba al paso de su vene-
rada patrona.

Media hora despues, y ocupando todas las
personas invitadas al acto sus respectivos asien-
tos, se cantó una solemne misa que con religioso
silencio escuchaba el extraordinario concurso
que llenaba por completo las espaciosas naves
de nuestro templo. Concluido el Divino Sa-
crificio, S. E. I. el digno Arzobispo de la
diócesis entonó con acento conmovido el an-
siado *Te Deum laudamus*, que fue repetido
casi involuntariamente por la multitud, la cual
espresaba por medio de ese cántico de ala-
banza al mismo tiempo que en gratitud á
Dios por las mercedes recibidas, la gran
alegría de que estaba poseído su corazon al
ver deshecha la nube de peligro que se cer-
nia amenazadora sobre su cabeza. Tan so-
lemne y conmovedor fue aquel acto que mu-

chísimos sollozos se unieron á los acentos del salmo sagrado, y muchísimos semblantes se bañaron en lágrimas, que nosotros sorprendimos en algunos rostros curtidos por los sufrimientos y los dolores.

El acto terminó, y la santa patrona de los valencianos, acompañada de todas las autoridades y corporaciones y de todas las personas invitadas al acto, fue llevada en procesion por la carrera que el Ayuntamiento habia anunciado, siendo saludada en todas partes por el inmenso gentío que se apiñaba á su paso.

Los balcones adornados con vistosas colgaduras estaban llenos de gente; las calles por donde pasaba la procesion invadidas tambien por la multitud; á los acentos de la música se unia el murmullo de un pueblo entero que recorria la ciudad en todas direcciones. En el aire, en el cielo, en todo lo que nos rodeaba habia algo de la alegría inmensa que se manifestaba en el rostro de nuestros ciudadanos.

La procesion concluyó, pero la animacion y la vida no volvieron á extinguirse en nuestra ciudad; por la noche hubo iluminacion general, vuelo de campanas, y en muchos puntos hicieron oír las músicas sus acordes acentos, mientras en otros se disparaban cohetes y petardos que por fortuna no ocasionaron ninguna desgracia.

Así terminó el día 22 de Octubre de 1865. Valencia ha entrado en un período normal en cuanto á la epidemia, pero hay una calamidad todavía á que hacer frente y que como consecuencia de la primera, se ha desarrollado entre sus habitantes.

Esta calamidad es la miseria. A disminuir la ó extinguirla por completo se dirigen los esfuerzos reunidos de todo el mundo. Las asociaciones de beneficencia domiciliaria, que en tan gran número funcionan en nuestra ciudad, las sociedades de socorros mútuos, y sobre todo la de *La Tertulia*, han rivalizado en celo, y no dudamos que continuarán en su santa y caritativa mision.

No terminaremos sin dar nuestro sincero parabien á los jóvenes aficionados, que tanto en las funciones del Circo, como en las verificadas en ambos coliseos, han demostrado sus generosos sentimientos dando funciones en beneficio de las clases menesterosas.

FELIX PIZCUETA.

EL SUEÑO.

Fatigado el hombre por las impresiones que continuamente siente mientras vela, un afecto interior le va privando gradualmente de su actividad y sentidos hasta dejarle en un estado en que la voluntad no media en ninguna de sus acciones. Y cuando así se encuentra, se dice que el hombre duerme. Y á la accion de dormir le llaman sueño.

En este caso parece que el hombre, fatigado en el curso de su existencia, descansa para continuar despues el camino de la vida, de los sentidos y de la voluntad.

Sin duda la Providencia le ha legado este descanso como preservativo contra la regularidad y monotonía de esa vida, ó como un compañero que le distrae durante su penosa peregrinacion hácia el sepulcro. Un escritor alemán dijo: «Que el sueño es un acto de libertad á favor de la imaginacion que mezcla y confunde todas sus imágenes; que sin el sueño envejeceríamos mas pronto, y que nos hace conservar la alegría.» Y en efecto, el que duerme poco se hace melancólico.

El deseo de dormir se manifiesta por una sensacion particular en la parte interior de la frente y una tension irresistible á la quietud,

causando desagrado todo lo que produce una fuerte impresion en los sentidos.

Se cierran los párpados, poco á poco desaparece la espontaneidad del espíritu, se deja de formar y de retener ideas, y se entra en un reposo en que nada se siente y todo se olvida. ¡Dulce consuelo para aquellos desgraciados que, agobiados por el peso de las tribulaciones, encuentran en el sueño un rato de suspension de las torturas de su infelicidad y desventura!

Si el hombre no durmiera seria aun mas desgraciado que si no llorara, porque el dormir le borra por algun tiempo los males, y el llorar solo se los palidece.

Una de las principales condiciones para que pueda verificarse el sueño en estado de razon es que el alma no esté preocupada en un objeto, ó tienda á un fin determinado é inmediato, porque la preocupacion no le deja dormir; así que lo ha conseguido ó pierde la esperanza de poderlo conseguir, sobreviene la saciedad ó resignacion, y se duerme.

A las almas fuertes y valerosas no les impide el sueño la perspectiva de los grandes y terribles sucesos. Así puede esplicarse cómo Pompeyo, Alejandro y Napoleon podian dormir la víspera de una batalla, y cómo Caton durmió profundamente la noche antes de suicidarse.

Tambien exige el sueño que el alma no esté afectada por escitaciones de los sentidos; el ruido, la luz, el movimiento, etc. suelen alejarlo; pero hay impresiones que son necesarias para tranquilizar aquella y poder hacer que permanezca durmiendo; por eso el carretero despierta cuando se paran las mulas, el fabricante de papel si dejan de golpear los batanes, y el que está acostumbrado á dormir con luz si ésta se apaga.

Existen impresiones que producen el sueño, por ejemplo, un canto monótono ó muy melódico, el ruido de una cascada, la lluvia en invierno si se oye llover desde la cama, una obra dramática sin situaciones, el viento fresco y suave en el verano, una calma apacible y una lectura pesada.

Mientras se duerme el alma se aísla, digámoslo así, del mundo exterior y abandona los órganos sensorios.

Los sentidos mas activos, es decir, la vista, el oído, y el tacto permanecen sin accion. Sin embargo, una cosa que obre produciéndoles alguna impresion es capaz de interrumpir el sueño. A veces no es la intensidad de la impresion lo que despierta, sino su relacion moral: por esto una madre que duerma profundamente, sin que el ruido de los coches que ruedan por la calle sea suficiente para despertarla, suele despertarse al mas ligero movimiento de su hijo.

Se cuenta que un avaro se despertaba con solo colocarle una pequeña moneda de oro sobre su mano.

El cuerpo del hombre, compuesto de materias inertes, no es capaz por sí solo de pasar del estado de sueño al de vela; pero el alma inmortal, sople del Hacedor, obra de saber y entendimiento, es tan poderosa en su voluntad, que no obstante de tener durante el sueño casi interrumpidas sus relaciones con el barro frágil que la cubre, se concentra en sí misma y obliga á los sentidos á que se pongan en accion. Así sucede: se duerme uno con intencion de despertarse á tal ó cual hora, y en cuanto ésta marca el reloj, abre los ojos, se incorpora de la cama y queda despierto.

¡Gran Dios! ¿Cómo en una materia tan poco capaz y deleznable se envuelve un sér tan poderoso é imperecedero?

Todo cuanto ha dispuesto la docta voluntad del Creador es para los mortales un arcano.

«La posicion natural, dice un autor antiguo, y por consiguiente la mas cómoda para

dormir, es estenderse de lado.» Pero cuando la necesidad es apremiante se duerme en las posturas mas incómodas como sucede á los niños, á los jóvenes y á los soldados que duermen andando.

Las horas de la noche son las mas á propósito para dormir. A los que duermen de día y velan durante la noche se les pone el rostro pálido y amarillo; se asemejan en esto á aquellos vegetales que nunca reciben la luz del sol y en el color de sus hojas se muestra la falta de su benéfico influjo.

Parece que la naturaleza no quiere ser impunemente contrariada.

El tiempo que se debe emplear durmiendo varia segun la edad, temperamento, complexion y hábito de cada individuo; pero pocos se esceden de dormir siete horas. Las mugeres duermen menos que los hombres, y los niños y los viejos mas que los jóvenes. Cuando el sueño se prolonga demasiado produce la atonia, cuando falta, exalta la sensibilidad.

De cuantos fenómenos suele presentar la naturaleza en el sueño, el mas admirable es cuando se verifica la persistencia de la actividad del alma ó sea lo que se llama soñar y tambien sueño.

Aunque no siempre, todos sueñan cuando duermen y muchas veces no recuerdan lo que han soñado.

La imaginacion crea combinando lo que ha sentido, creyendo, como sucede sin dormir, en aquello que se teme ó se desea. El alma desprendida de la voluntad es en el soñar autora, actriz y público á la vez de la comedia que representa.

Comunmente durante los sueños hay falta de fijeza en las imágenes, así es que de pronto se traslada mentalmente el que sueña de un lugar á otro, se le hace accesible lo inaccesible, quiere gritar y no puede, andar y no se lo permiten sus piés, mientras está viendo que las casas andan, los montes vuelan y otros mil y extraordinarios absurdos que le obligan á despertar. Otras veces, en lugar de cosas incoherentes é ilógicas, sueña en cosas muy razonables, y adelanta doctamente su discurso de una manera que no lo hiciera estando despierto.

Algunos autores célebres han producido en sus sueños trabajos mentales de gran mérito: Cardan compuso una de sus obras, Marignan encontró varios teoremas matemáticos y Kruger resolvió muchos problemas.

El sonámbulo obra físicamente durmiendo como si estuviera despierto: por manera, que puede decirse que sonambulismo es la accion material impulsada por la imaginacion sin intervencion de la voluntad.

En este estado el individuo gesticula, rie, habla, bracea, se pone de pié, anda, corre, escribe, toca el piano, etc.

Para que alguno de estos efectos se verifique, es preciso que el sugeto se encuentre profundamente dormido. Por eso, sin duda, con que solo el que sueña hable, al día siguiente no recuerda lo que ha soñado.

La ciencia médica no conoce remedio alguno contra el soñar y recomienda entre otras cosas la templanza en las costumbres y particularmente la sobriedad por la noche para que los sueños no sean tan penosos.

ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

LA INFANCIA.

«Dejad que los niños se acerquen á mí,» decia el Salvador. Dejados acercar á los niños, decimos nosotros. Si el Salvador dá nuevo realce á la inocencia, denos la inocencia nuevo realce á nosotros, inspirando á nuestro sentimiento ternura y atractivo á nuestra palabra. Al hablar de los niños, debe

ser como ellos bella la imagen, y bella la forma de la imagen. Si es hermoso el modelo, que sea hermosa la copia de ese modelo.

Son dignas de estudio y dignas de reflexión las dos edades extremas de la vida. Si en la plenitud de sus gracias nos enamora la infancia, reverencia nos infunde la ilustre ancianidad en la plenitud de su gloria. Por el color de la aurora puede adivinarse qué será el día. Y el color del ocaso nos revela si fue ilustre ó no fue ilustre la carrera del sol. Los niños son la imagen pura de la verdad que cautiva: los ancianos la imagen pura de la verdad que avasalla. Los niños no tienen interés en la mentira: la mentira es cálculo; los niños no calculan: los niños sienten.

Tampoco tienen interés en la mentira los ancianos. Saben por dolorosa experiencia que la vida es la verdad: que engañar no es vivir. El niño ama la verdad, porque la siente hermosa: y ama la verdad, porque la conoce hermosa el anciano. No miente la infancia, que nada sabe, ni miente la ancianidad, que sabe mucho.

Mienten los semisábios, perdidos en las regiones del error, donde reinan despóticas la vanidad y la soberbia, impúdicas cortesanas. Los rayos de la fe no penetran en esas regiones impuras ni en esos desiertos dilatados encuentran siquiera un eco perdido, la voz de la verdad.

La mentira es flaqueza de corazón, y no puede ser flaco un corazón que, como el del niño, siente lleno de encantos el mundo. Es flaco el corazón, víctima de los estragos del vicio. La mentira es flaqueza del alma, y no puede ser flaca un alma que, como la del anciano ilustre, ha quedado siempre victoriosa en la lucha de la verdad contra el error. Es flaca el alma, que encadenada al error, se duerme á las lisonjas de la vanidad ó se despierta furiosa á los aullidos de la soberbia para caer en mas profunda postración.

Hay en la infancia sed de vida, y por tanto sed de amor; sed de amor al mundo: no puede ser mas lata su esfera. Hay en la ancianidad sed de vida, y por tanto sed de amor; pero sed de vida inmortal, sed de amor inmortal.

Basta al niño nuestro amor; no basta al anciano nuestro amor: el anciano quiere el amor de todas las generaciones y de todos los pueblos: quiere la recompensa de su amor, que es amor infinito. En esta legítima aspiración vemos clara la excelencia de nuestra dignidad, y manifiesta la gloria de nuestro destino. Y esa aspiración inmortal se revela mas ó menos clara, mas ó menos vigorosa en todos los períodos del mundo. Vosotros, seres degenerados, que os conformais con vivir hoy y morir mañana, sin grabar en vuestra carrera un recuerdo que inspire gratitud y merezca una lágrima á vuestra familia, y al prógimo una bendición; vosotros desdenad estos pensamientos: no pensamos para vosotros, que estais muertos en vida: y esclavos de lo perecedero, no comprendéis lo perdurable, é inclinados á la tierra, no podéis levantar la mirada al cielo. No podéis ni esclamar como algunos gentiles que hervían en espíritu inmortal: *Exigi monumentum cere perennius*: mis obras son inmortales. Nada mas pobre que vuestra vida, porque es pobre de toda pobreza vuestra alma.

Enunciadas estas reflexiones, volvamos á la infancia que tanto nos embelesa.

Así como siente las primeras caricias, que sienta de su madre el niño los primeros preceptos. Nada mas suave, nada mas amoroso, nada mas instructivo que la voz de una madre, penetrada de sus divinas funciones: preparar á su hijo para que sea digna imagen de Dios; para que revele en su sentimiento la nobleza de su prosapia; para que revele en

su alma la inmortalidad de su destino. Cada criatura á su manera, todas al despertar la mañana adoran al Criador, y bajo la fe de la Providencia, se recogen en sí mismas al llegar la noche para adorarle de nuevo al siguiente día. Si el hombre, perdido en las bacanales de la tierra, olvida la oración que aprendió en la cuna, no haya una madre que no enseñe á su hijo la oración. Si le quiere lleno de vida y lleno de gracia, que le enseñe temprano á dirigirse al *Autor* de toda gracia y de toda vida. Si quiere guarecer su amor filial contra las tentaciones de la tierra, que le haga apagar la sed desde temprano en la fuente viva de vivo amor. Si quiere que no se estravíe en los desiertos del mundo, que le encienda desde temprano en su corazón la antorcha de la fe. Si quiere que no naufrague en el océano de la vida, que le señale á menudo en el cielo la estrella polar que conduce al puerto de salvación. Si quiere ver feliz á su hijo, que le enseñe desde la cuna á levantar el alma á Dios y pedirle mercedes. Como el perfume del santuario, tan grata debe ser á Dios la oración de un niño. El Ángel de la Guarda se regocija al presentar al Criador, pura como el incienso del tabernáculo, la plegaria de la inocencia. Ved aquí, madres de familia, la

ORACION DEL NIÑO EN LA MAÑANA.

«Dios Eterno, á quien mi padre
Dobla humilde la rodilla,
A cuyo nombre mi madre
Con fe y con temor se humilla.

Ya sé que ese sol brillante
Es de tu poder un juego,
Y ante tu rostro radiante
Encubre su luz y fuego....

Y que mi oración sencilla
Llega á tu Trono sagrado,
Donde se encoge y humilla
El serafín abrasado.

Si oramos en tu presencia
Dicen que placer te damos,
A causa de la inocencia
Que sin saberlo gozamos.

Y que igualando los niños
A los ángeles del cielo,
Son dignos de tus cariños
Cuando ruegan con anhelo.

Si mi oración fervorosa
Ha de ser digna de tí,
Corona á mi madre hermosa,
Dándome virtud á mí.

Pon en mi pecho justicia,
En mis labios la verdad,
En tus leyes mi delicia,
En mi alma docilidad.

Y que mi voz se levante
Y llegue á tu sálido inmenso,
Cual de mano del infante
En el altar del incienso.»

Por mucho que sepa la filosofía, mas sabe el corazón de una madre. Maestro por maestro para la infancia, llevaos el filósofo y dejadnos la madre.

¿Quereis vivir? Creed. ¿Quereis creer? Amad. ¿Quereis creer y amar para vivir? Adorad á Dios, fuente de toda vida y de todo amor....

Sin piedad no hay familia: sin religion no hay sociedad.

La piedad es un sentimiento de amor incorruptible: la religion es un sentimiento de amor inmortal. Estraviad esos sentimientos, matad esos sentimientos, y desoladora sobre toda desolación será vuestra desolación. Estéril sobre toda esterilidad será todo plan de vida doméstica, será todo sistema de vida social.

Ya el niño pronuncia el santo nombre de Dios: le enseñó á pronunciarlo su madre: no importa que no lo comprenda. ¿Lo compren-

demo nosotros? El niño siente mejor que nosotros la bondad del Criador. Nosotros conocemos mas y sentimos menos. Los profetas tenían mas corazón que entendimiento: eran como niños inspirados. ¿Hay sabiduría igual á su sabiduría?

Procurad, madres de familia, que no rompa el niño su alianza con el cielo ni su alianza con su hogar. Criarle bien y educarle mejor. Le nutristeis al calor de vuestro pecho, nutridle al calor de vuestro corazón y de vuestro espíritu; hacédle ángel, si le quereis ángel. No creais en la doctrina que hace mala á nuestra naturaleza: no puede ser mala la obra de Dios, ungida con el óleo santo del sacrificio de la Cruz. Si hay maldad en esa obra, es toda nuestra esa maldad, hija de nuestra desidia y de nuestra soberbia. La desidia nos deprava, y la soberbia niega esa depravación y atribuye á la naturaleza nuestros defectos sociales.

En el gimnasio del hogar paterno ha de principiar el aprendizaje del niño, más con el ejemplo que con la palabra. Trabajo perdido, si con el ejemplo es destruida la palabra. Los hijos continúan nuestra historia, y si ha de continuar honrada nuestra historia, hagamos dignos de nosotros á nuestros descendientes; hagamos que se conserve puro el aire de familia en la mas remota posteridad.

Es contra el orden natural que el niño que crece en mala escuela, no sea, á su turno, maestro de escándalo. Por eso inspiraba tanto horror al Divino Maestro los escandalizadores de la infancia. Nuestras primeras impresiones deciden de nuestro porvenir. Si desde la cuna nos es familiar el escándalo, viciada ya nuestra índole, es un milagro la enmienda.

¡Ay de los padres que escandalizan á sus hijos!

Si ha de merecernos sumo cuidado la educación del hijo, la educación de la hija, por su índole de muger, ha de merecernos mas sumo cuidado: perdonémos la filología en gracia del pensamiento: más sumo cuidado. Que sea pura la atmósfera moral que respiren nuestros pequeñuelos. ¡pura, muy pura!

Es absoluta para la infancia la autoridad materna: nada de discusión.

«Una francesa contemporánea, dice un sábio de nuestro país, dama de tanta hermosura como talento, ha educado, y educado bien á sus hijos, con estas dos solas frases:

Il le faut: Cela ne se peut pas!

«Es preciso! Esto no puede ser.»

¡Qué concisión de método! ¡qué método de enseñanza!

¡Madres de familia! ¡meditad esta primera lección!

EVARISTO FOMBONA.

Caracas, Diciembre 8 de 1861.

LA FIESTA

EN RECUERDO DE LA FUNDACION

DE THAUN (Alto Rhin).

La población de Thaun celebra el 30 de Junio de cada año el aniversario de su fundación. En 1461, San Thiebaud, patron y fundador del pueblo, levantó una capilla en el lugar que ocupa hoy la elegante catedral gótica, obra maestra de Erwin de Steinbach, el inmortal arquitecto de las catedrales de Friburgo y de Estrasburgo.

Tres llamas sagradas decidieron á San Thiebaud á construir la capilla que puede decirse fue el germen de la ciudad industrial y floreciente que hoy existe. En memoria de estas llamas milagrosas, el 30 de Junio de cada año se queman tres hogueras en la plaza



FIESTA EN RECUERDO DE LA FUNDACION DE THAUN (ALTO RHIN.)

de la iglesia, para recordar la tradición de la fundación del pueblo.

El pueblo toma parte en los fuegos conmemorativos de los recuerdos religiosos del siglo XII, y por todas partes, la víspera y hasta la ante víspera, los campesinos abandonan sus casas y se dirigen á Thaun, para encontrarse en la fiesta de San Thiebaud y llevarse un carbon de las hogueras; que tiene, segun ellos, la virtud de preservar del rayo.

El encarnizamiento de los campesinos para alcanzar el carbon, arrancándolo de la hoguera ardiente todavía, cosa que daba lugar á repetidas desgracias, y otros abusos, hicieron que terminara esta costumbre; pero se renovó hace unos veinte años.

Los pilluelos del pueblo se aprovechan de la buena fe de los campesinos y les venden carbones que aseguran proceden de la hoguera tradicional, sin que nosotros vayamos á presumir que tienen otro origen.

JARDINES PARA LOS NIÑOS.

Hace unos treinta y cinco años que se estableció en Alemania un nuevo método de educación, por Fröbel, uno de esos géneos organizadores y especuladores á la vez, atrevidos y pacíficos como suelen ver la luz, bajo la influencia del cristianismo, en los pueblos del Norte.

Esta tentativa quedó aislada y oscurecida; pero otras dos escuelas dirigidas por el nuevo método se crearon en 1848, una en Francfort y otra en Hamburgo. En el día esta última ciudad contiene catorce, en Suiza hay veintiuna, y el número total de estos establecimientos se eleva á ciento en ambos mundos (1).

En este asunto hay algo que merece que fijemos nuestra atención.

Michelet ha dicho del fundador de los jar-

dines para niños: «Por un rasgo de génio y á fuerza de sencillez, el buen Fröbel ha encontrado lo que habian buscado inútilmente los sábios: el misterio de la educación (1).»

En efecto, el creador de la nueva pedagogia parte de un principio bien sencillo. Cansado de las repetidas preguntas de un niño, se puso á reflexionar sobre la curiosidad inherente á esa edad. Puesto que preguntan, se dijo, es que desean saber; pero nunca preguntan sobre la análisis lógica ó gramatical; si su curiosidad se despierta es sobre la naturaleza, las flores, los pájaros, las estrellas; todo lo que les sorprende les interesa; las cosas abstractas les fastidian. Pues bien, eduquémoslos conforme á sus gustos, ensayemos á seguir las indicaciones de la naturaleza, y en vez de proporcionarles una escuela donde se fastidien, establezcamos un jardín donde se diviertan. Tal fue el origen de las escuelas llamadas *Jardines para niños*.

Cuando el tiempo se presenta apacible se reúnen los alumnos á la sombra de macizos

(1) En 1860 habia 61 en Alemania, 8 en Bélgica, 6 en Inglaterra, 2 en Holanda, 4 en Francia, 11 en Suiza y 9 en América.

(1) Michelet: *La Femme*.

de plantas ó en un verdadero jardín, donde respiran á la vez alegría, vida y felicidad; una directora amable y risueña los recibe como para una fiesta, y en los ejercicios que dirige no puede hacerse distinción entre los

uno tiene su pequeño jardín, donde se le explica el cultivo de las plantas y cómo éstas se alimentan y producen flores y frutos.

En algunos casos estas nociones sirven de punto de partida para la historia de las di-

solá explicación, pero al fin del año, los niños, sin haberse fastidiado un solo instante, han adquirido mil conocimientos que han iluminado su espíritu en otras tantas direcciones que pueden dar lugar al desarrollo de sus aptitudes; y los han adquirido de una manera tan natural, tan fácil, que no levanta en ellos presunción alguna y no encuentran más mérito en saber, por ejemplo, los nombres de las flores y de los insectos del campo, que en saber los de los muebles de su casa.

Cuando el tiempo es malo los niños se acogen á la sala de reunión. Cada uno tiene una cajita llena de pedazos de madera formando cubos, prismas y otras figuras geométricas, que primero cuentan para ejercitarlos en la numeración, luego se les enseña á ordenarlos formando murallas, bóvedas, escaleras, etc., explicándoles los principios elementales de estas construcciones.

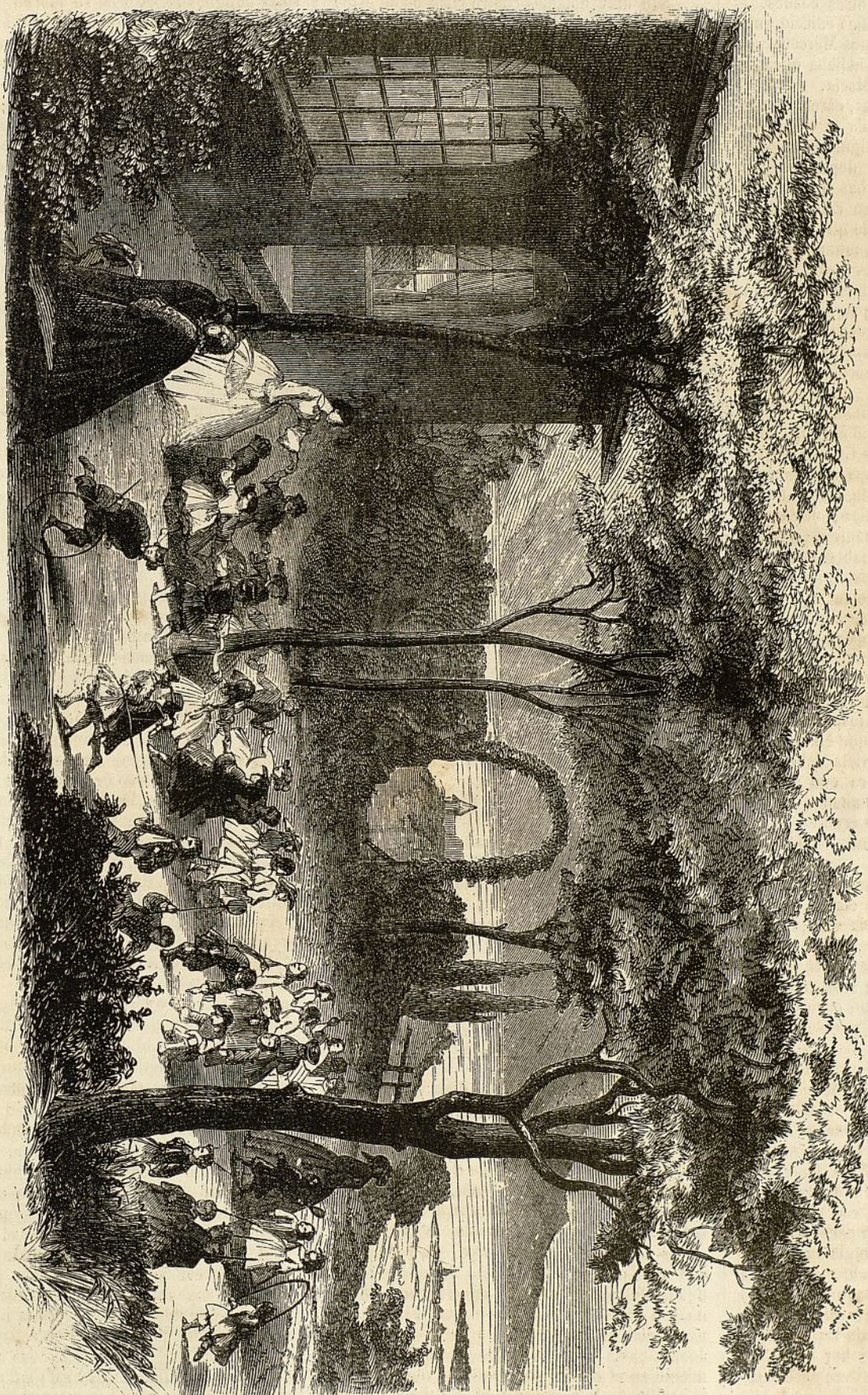
Tal es el método de Fröbel, que consiste en seguir en la enseñanza el orden natural de las cosas sobre las que se fija la curiosidad del niño; de manera que la instrucción responda casi siempre á un deseo. Esta es la razón de que corran con avidez los niños al jardín de educación, que es para ellos un lugar de recreo.

El gusto que los niños encuentran en estas escuelas ha dado origen á una observación que ha recibido una respuesta muy discreta. Una madre, al mismo tiempo que confesaba los progresos de sus hijos, decía al director de uno de estos establecimientos, que se encontraban allí tan dichosos que era de temer que al entrar en la sociedad no se hallaran preparados para vencer las dificultades y sufrir las penas que en ella se experimentan.

—Pues bien, señora, contestó filosóficamente el buen hombre, enviad vuestros hijos á las escuelas donde no aprendan nada y se les haga desgraciados.

El *jardín para niños* que existe en Lausanne (Suiza), cuya vista publicamos en este número, está situado en la pendiente de una colina desde donde se descubre la mayor parte del magnífico lago que se extiende á sus pies.

JARDIN PARA NIÑOS EN LAUSANNE.



juegos y los estudios. Los niños se ejercitan en la gimnasia sin saberlo; y por medio del baile y del canto se familiarizan con el ritmo musical y la gracia en los movimientos. Paseando adquieren mil diversas nociones sobre los objetos que les llaman la atención. Cada

ferentes preparaciones industriales obtenidas por las materias vegetales: el trigo ó la cebada, por ejemplo, dan campo para explicar la fabricación del pan, el almidón, la fécula, la cerveza, el alcohol y el azúcar. Todo esto, como se comprende, no es objeto de una

CERCANIAS DE VALENCIA.

EL PUIG.

El castillo del Poyo ó del Podio, según se le llamó antiguamente, reparado por los cris-

tianos en la época de la reconquista, teatro de un hecho milagroso y campo de la reñida batalla y desesperada victoria, que en Agosto de 1237, precedió á la conquista de Valencia, no puede dejar de ser interesante para todos los hijos de esta ciudad, sin embargo del general descuido de nuestras gloriosas tradiciones y del poco aprecio de los monumentos artísticos que nos han legado otras edades.

Es uno de estos el magnífico edificio, monasterio un tiempo de religiosos Mercenarios, en el mismo parage donde se hallaba el castillo llamado el Poyo de Santa María.

Destinado hoy para escuelas, cárcel, secretaría y demás dependencias de la villa, presenta un lamentable y desfigurado aspecto cada uno de sus grandiosos departamentos, vastísimos corredores y anchas escalinatas. Ello no obstante, aun pueden congratularse los que visiten este edificio, de que haya sido declarado y reconocido como monumento artístico, á lo cual deben su conservacion, si bien en tan precario estado como hemos indicado.

Su iglesia es la única parroquia de la villa, y aunque espoliada y reformada en no lejanos tiempos, todavía conserva preciadas joyas de arte, no bastante conocidas de naturales ni estrangeros.

Ni el erudito viajero D. Antonio Pons, que en numerosos volúmenes reunió curiosas noticias sobre todo lo notable de España bajo el punto de vista artístico, se ocupa cual correspondiera de este edificio, ni de otros monumentos artísticos de las cercanías, disculpándose con que «anduvo solamente de paso en aquellos sitios,» despues de haber examinado minuciosamente muchos pueblos de menor importancia en nuestra misma provincia.

Tampoco Llaguno trata de esta notable obra arquitectónica cual era oportuno; y Don Agustín Cea Bermúdez trae apenas una incompleta é inexacta indicacion de los cuadros que en su tiempo contenia dicha iglesia.

Estos antecedentes nos inspiran mayor complacencia en describir lo que en este monumento se presenta hoy á la vista del curioso pasajero, no sirviéndonos para ello sino de nuestros propios recuerdos y limitados conocimientos artísticos, puesto que eruditos escritores no han ilustrado este punto cual su importancia merece.

La base del edificio es un cuadrángulo, en cada uno de cuyos ángulos se elevan macizas torres, siendo todo él de sólida aunque algo pesada construccion, con base de sillería que eleva su piso á gran distancia sobre el suelo natural. Un murallón de piedra sostiene el terraplen al rededor del convento, cuyo claustro interior está socabado por una gran cisterna ó algibe.

En este claustro, de gusto caprichoso, son figuradas las puertas de muchos de los balcones de los claustros, y en una de ellas hay pintada, con gran verdad y no menor efecto, la figura de un fraile mercenario, que se asoma por la entreabierta ventana. Aunque algo deteriorada la pintura por efecto del tiempo, y truncada la puerta del balcon con una piedra de luz que ocupa el tercio de la parte superior, todavía causa estraña impresion la imagen de aquel fraile con su hábito blanco y en actitud animada, que nos hace imaginar poblado aquel convento por sus antiguos moradores.

Los nichos que alternan con las ventanas en este mismo claustro, vense hoy vacios de las esculturas, adornos que tal vez se cobijaban antes.

Pasando por los asendereados corredores, en que apenas se conservan medianamente algunos medallones con bustos de santos, pintados al fresco con notable aunque desigual gusto; y dejando la sala del capítulo y otros departamentos del monasterio, se pasa á la sacristía de la iglesia, rico joyero de inestimable precio.

Lo que primero llama la atencion en ella

es un cuadro de grandes dimensiones, representando con tono vario, fuertes tintas y valiente dibujo, el milagro de los panes y los peces. Este cuadro está firmado por Juan Antonio Escalante, pintor cordobés del siglo XVII, discípulo de Ricci, y del que solo tenemos dos obras en nuestro Museo provincial de pinturas.

Son muy notables cuatro cuadros de estilo antiguo, representando la batalla en que se ganó á Valencia, la entrega de las llaves, y otros pasages notables de la historia del Puig, cuyos cuadros son de Fr. Agustín Leonardo, cartujo del siglo XVI, á pesar de que su estilo figura mayor antigüedad.

Existen además otras escelentes pinturas, la mayor parte anónimas, que parecen buenas copias de escuelas españolas y estrangeras, especialmente de Murillo, Guido Reni, etc., con originales de Pontons, etc., habiendo desaparecido otro cuadro de Espinosa á que se refiere Cea Bermúdez.

Desentendiéndonos de las reliquias y demás objetos piadosos, que seria largo enumerar, no nos ocuparemos del cuerpo de Fr. Gilaberto Jofré, fundador del Hospital de Valencia y amigo de San Vicente Ferrer, del cual parece que se despidió por última vez en aquellos parages; tampoco transcribiremos el curioso autógrafa de Santa Teresa de Jesus, que con otros venerables objetos se conserva en dicha sacristía; ni describiremos la venerabilísima imagen de Ntra. Sra. del Puig, encontrada debajo de la campana del antiguo castillo del Poyo, hace cinco siglos, que no en vano han impreso su huella sobre la ennegrecida piedra esculpida, segun piadosa tradicion, por los mismos ángeles.

En la modesta capilla de esta devota imagen, vense dos cuadros relativos á su milagroso descubrimiento, pintados por nuestro casi contemporáneo Camaron; siendo los frescos de la bóveda debidos al moderno pincel de D. José Vergara.

El interior de la iglesia ya ofrece el aspecto de antigüedad que falta á la capilla de aquella antigua imagen.

Una verja de hierro, ofrenda de unos naufragos salvados por la Virgen, cierra el presbiterio, cuyo altar está adornado con bellos relieves del siglo XVI; á igual gusto pertenecen las estatuas de D. Jaime I y D. Bernardo Guillen, en actitud de orar, que se ven en un nicho abierto en la pared de la izquierda. En la de la derecha se vé un severo sepulcro de mármol, de estilo gótico, con preciosos trabajos y dos bellísimas estatuas de Lauria y su hija Doña Margarita, cuyas monias aun se conservan en lo interior de aquel inestimable sarcófago. En otro no menos notable, entrando á la izquierda, yace D. Guillem de Entenza, famoso defensor del Puig, y digno tio del rey D. Jaime I, el conquistador de Valencia.

En cuanto á pinturas, es indudablemente de Juan de Juanes el Salvador del altar mayor, reminiscencia de la misma imagen de los dos Salvadores que existen en nuestro Museo y de tantos otros de Juanes, ideados místicamente sobre el mismo precioso tipo. Hay tambien una Purísima Concepcion que dicen ser de la hija de Juanes, y que copia imperfectamente la imagen de la Purísima, que existe en la iglesia parroquial de San Nicolás, y otras que pintó Juanes hasta lograr la realizacion de su pensamiento en el cuadro que antes se veneraba en la capilla de la Comunión de San Juan y que hoy se ha devuelto á su capilla propia en la iglesia de la Guardia y Oración del Santísimo Sacramento, antes de la Compañía de Jesus.

Cerca del sepulcro de Entenza hay un cuadro bautismal mal conservado, que atribuyen á Rivalta, y algunos mas pequeños que son indudablemente del mismo pintor, en el basamento de otra de las capillas.

Hay además un San José, de Lopez, con

otros cuadros de menor importancia, y entre éstos uno del pintor escenógrafo de perspectiva, D. Luis Téllez.

En la laberíntica fachada principal de la iglesia, á la que se sube por magestuosas escalinatas de piedra, hay una preciosa portadita bizantina, de inestimable valor como joya artística, por la pureza de su estilo y los preciosos y antiguos relieves de su adorno.

Al despedirnos del Monasterio del Puig, no podemos menos de visitar, siquiera sea de corrida, la grandiosa Cartuja de *Ara-Christi*, propiedad hoy de la señora viuda de Medina, á corta distancia del Puig.

Una calle de cipreses, elevándose como piras hácia el cielo, anuncian desde lejos la entrada de aquel vastísimo edificio, consagrado en otro tiempo á la austeridad y á la religion y hoy destinado solamente á jardinería y explotación agrícola.

Aquellos dilatados corredores de inmensas distancias dignos de reproducirse por medio de la fotografía; aquellas capillas profanadas por la revolucion, aun antes de ser concluidas por el artífice (1); aquella grandiosísima iglesia con sus altares sin aras y sus nichos sin imágenes, mientras parecen intactas las pintadas paredes, las esculturas y adornos de yeso y los dorados rosetones con sus círculos de verde y grana; el aspecto de los frutos del campo sobre los altares de las capillas; y de los restos humanos entre las flores de los actuales jardines; el cuadro de seculares palmeras antes cementerio de los monges, hoy parte del huerto, rodeado de vastísimo claustro, cuyo centro ocupa la fúnebre cruz de piedra; todo aquel conjunto de religiosidad y de profanacion, de aspiraciones frustradas y de demolición estéril, son un caos de ideas misteriosas y lastimeros sentimientos.

Las celdas, viviendas modelos, con su pequeño huerto, objeto á la vez del trabajo corporal y de la contemplacion ascética, aun presentan en alguna de sus puertas el pliego de papel en que la mano del monge que allí vivia, trazara dentro un círculo, á manera de reloj y cual muestra del estado de salud y de las necesidades de la vida, los signos convencionales para pedir el alimento cotidiano, sin necesidad de pronunciar para ello una palabra, robada á la oracion ó al éxtasis; el vasto refectorio, aun contiene la cátedra del Lector, de donde se difundia el alimento del espíritu al mismo tiempo de repartir el del cuerpo, y tampoco ha podido ser arrancado de la pared del testero á pesar del figurado marco de artesonado, el fresco, que representando la Sagrada Cena, pintara, con vivos colores y correcto dibujo, alguno de los cartujos dedicado á las artes que llamamos liberales. Pero al lado de estos curiosos restos, ¡cuántas huellas de la destruccion que todo lo borra!.... ¡Cuántas páginas de historia que se pierden!

Aquel mundo de ayer ya nos es hoy desconocido.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

4 Mayo 65.

LA SALIDA DE LA JAULA (2).

Gozosas cantan las aves
En la vecina arboleda,
Y susurran los insectos
Escondidos en la yerba,
Gime el viento entre las hojas,
Y zumbando las abejas
Espojadas malvas reales

(1) En este caso está el altar de San Bruno, que en la sala junto al corredor del primer claustro, cuya imagen principal, modelada en yeso, es obra de Vergara, y cuyo altar tambien de yeso blanco, era levantado por un digno ascendiente de nuestro paisano el escultor señor Farinos.

(2) Capitulo 5.º.—HISTORIA DE UN PAJARO.—Pocima inédito.

Y altos jazmines rodean,
Que alegre el cielo sonrie
Porque el claro sol despierta,
Dejando el lecho de sombras
Todo bordado de estrellas.
Dormido se le encontraran
Los céfiros tras la sierra,
Y si Dios no le mandase
Despertar, allí se queda;
Mas, porque el mundo no viese
Su hermosa faz soñolienta,
Pidió á la aurora sus nubes
Por recatarse con ellas.

Y al par gorgcean las aves,
Y en aire, mar, cielo y tierra
Un susurro de alegría
Con la primer luz se eleva,
De una rústica ventana,
Tras de la pomposa yedra
Donde como lluvia de oro
Los rayos solares tiemblan;
Jaula de torcido alambre
De maciza argolla cuelga;
Medio alegre, medio triste,
Silvestre pájaro encierra,
Triste, porque está en prisiones
Y su libertad desea,
Alegre, porque en su cárcel
Alcaide manda una bella.
De los vidrios de colores
Sonó la ruda falleba,
Y asomó un rostro de cielo
Tras de las enredaderas.

Negros ojos, terso cutis
Albo color, curvas cejas,
Los lábios medios rubies,
Los dientes cintas de perlas.
Mucha luz en las miradas,
Mucha gracia en las maneras,
Noble frente, blancas manos,
Y partido el pelo en trenzas.

Paróse el sol un momento
Tan solamente por verla,
Pues aunque en los cielos anda
Jamás vió cara tan bella,
Y en su jaula el pajarillo
La dió en un ¡ay! una queja,
Que era la mitad de amor
Y la mitad de tristeza.

Oyóla la hermosa, y dijo,
Cual si entendiése su pena:
Bien conozco que me quieres
Aunque soy tu carcelera.
Pues me aduermes con tus cantos,
Pues con ellos me despiertas,
Porque al verme, bullicioso
Dentro tu jaula revuelas,
Porque tu pico me halaga,
Porque lo canta tu lengua.
Mas sé que es la libertad
La sávia de la existencia,
Y que vivir entre hierros
No es sino vivir á medias.
Tras tan largo cautiverio
Si acaso á volar aciertas;
Si acostumbrado á tu cárcel
La inmensidad no te aterra,
Delante el espacio miras:
Tu jaula tienes abierta:
No la dejes si me quieres;
Mas si no me quieres... déjala!
Lanzóse el pájaro entonces
Por la atmósfera serena,
Ayes lanzando de gozo,
Y ayes al par de tristeza,
Que aunque ser libre quería
No ser ingrato quisiera.
Pero, ¿volver á la jaula?
¿Si es la libertad tan bella!
Llorosa y arrepentida,
Con voz suplicante y tierna,
Viéndole huir para siempre,
Le dijo su carcelera:
¿Así, ingrato, me abandonas?
¿Así te vas y me dejas?
Mal me quieres, bien me olvidas.
¿A dónde vas? ¿dónde vuelas?
Si ya el milano te sigue,
Si ya el cazador te acecha,
Si ya se tienden las redes,
Si ya se arman las balistas!...
Vuelve, amado pajarillo,
Vuelve á tu cárcel estrecha;
Tu nido ya está deshecho
Y tu familia dispersa.
El árbol donde anidaste

Tal vez en mi hogar humea;
Solo de él vagando en círculos
Hallarás las hojas secas;
Marchitas fueron cayendo
Las flores de tu pradera,
Y se agotaron las fuentes
Tras tanto llorar tu ausencia.
Yo te haré una jaula de oro
Sobre columnas de perlas,
Tu bebida de mis lágrimas,
Y tu hamaca de mis trenzas.
Mas, ¿huyes sin escucharme?
¿Vuela pajarillo, vuela!
¿Poco mis lágrimas valen!
¿Poco mi cariño aprecias!
¿Adios! si un día cansado
De vagar por las inmensas
Soledades del espacio
Do tantos riesgos te cercan,
Quieres visitar tu antigua
Morada y de mí te acuerdas,
Tras esta pobre ventana
Tu jaula hallarás abierta.
Sé feliz, cruza el espacio,
Bebe la luz, flores huella,
Tarda en volver, tarda mucho:
Mas no olvides que te esperan.
De pechos á la ventana
Me pondré en cuanto amanezca,
Y veré al sol ocultarse
Tras los picos de la sierra,
Y el día en que llegue á verte
Te diré con faz risueña:
¿Bien venido! ¿bien venido
El hijo pródigo sea!

ISIDORO F. FLOREZ.

UN DRAMA EN ALTA MAR.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Continuacion.)

—¡Ay! no conseguireis nada. Lord N.... me insultará á mansalva continuamente porque cree que me infunde respeto, es decir, miedo, y yo os lo aseguro, no tengo contra ese hombre el menor resentimiento; pero veo que será preciso que se derrame su sangre ó la mía, porque esto no puede terminar de otra manera. Conocéis mal á lord N...., no es cobarde; es inglés, es temerario y obstinado, y nada le hará cejar. Cree que yo amo aun á su muger y el orgullo no le permite provocarme por este motivo, por eso se vale de rodeos para que yo salte, y os aseguro que no falta ya nada á la medida, ha llenado el colmo y por orgullo nacional, no por otra causa, me batiré con él, si hay oportunidad para que podamos verificarlo.

—Así me gustais Arturo, no he dudado de vos ni un momento, pero os veía demasiado reposado. Como lord N.... no oponga dificultades, yo os aseguro que antes de enarcar y ocho horas habreis cruzado las espadas. Tomo tanto interés en esto, que lo hago causa propia, y si por una desgracia sucumbís, vuestro adversario tendrá que batirse conmigo hasta que me mate ó logre vengaros.

—¡Oh! gracias Amadeo, dijo Lara conmovido y estrechándole la mano, sois un buen amigo, y por lo mismo no es justo ignoreis mas tiempo lo que ha mediado entre lady N.... y yo. Ya que estamos solos y nadie vendrá á interrumpirnos, voy á contaros los únicos días de felicidad y de amargura que he debido á esa muger tan bella, pero tan funesta para mí.

Y Lara empezó su historia de este modo:
Era yo muy jóven aun, acababa de salir de la academia y me encontraba en Madrid, en donde residía la mayor parte de mi familia. Cuando se ha pasado los primeros años

de la vida entregado al estudio y sin haber disfrutado de otros placeres que los que se experimentan al vencer los obstáculos que la ciencia nos opone á cada paso, se siente una necesidad grande de disfrutar otras emociones, que conmuevan nuestra alma y llenen el vacío del corazón ávido siempre de afecciones, en la edad en que el amor nos presenta los objetos todos de color sonrosado, de ese color que paulatinamente va oscureciendo las tintas del cuadro de nuestra vida hasta borrarlo completamente con un negro sudario.

En una de las casas á que concurría ordinariamente, conocí á Leonor de Castro, hija de un alto funcionario de la corte, y viuda del anciano general B.... Leonor tenía diez y ocho años y hacia ya uno que era viuda, no habiendo estado casada mas que dos meses, cuyo matrimonio precipitó al fin á su esposo, que octogenario y lleno de achaques, fue la primera víctima de la vanidad de Leonor y de su familia, que solo con este fin concertaron la boda. La crítica de la sociedad, que nada perdona, acusaba á Leonor de coqueta aun durante su matrimonio; pero una muger que como ella habia salido virgen del tálamo como habia entrado, cosa que tambien era pública, adquiría un nuevo mérito á los ojos de sus adoradores. Estos, como podeis figuraros, eran infinitos, porque Leonor era muy bella y habia además nacido en Sevilla, en cuyo punto son las mugeres incomparablemente mas bellas por su carácter y amabilidad. Yo, como era natural, fui otro de los adoradores de Leonor, y por mi desgracia el que ella acogió con predilección. La declaré mi amor y sus lábios me confesaron que era correspondido. Mi felicidad llegó entonces á su colmo, porque Leonor se identificaba con la muger que yo me habia forjado en mis ensueños de amor. En el Prado mi corcel seguía á su carruaje, en el teatro mis gemelos no la perdian y en las reuniones á que los dos concurríamos, no me separaba de su lado en toda la noche; para mí eran sus mas apasionadas miradas, sus mas graciosas sonrisas y esas frases que encierran tanta ternura y que solo el amor puede inspirar. Yo era envidiado por todos los hombres, y todas las mugeres se pasaban de ver que la viuda del general B.... se hubiese decidido por un simple teniente de ingenieros.

Continuamos amándonos un año. El amor de Leonor superaba quizá al mio. Yo no soñaba mas que en ser pronto capitán para poderla ofrecer mi mano. Sus padres murieron y la opulenta posicion que disfrutaban en la corte se vino á tierra; era ficticia como otras muchas, pues el padre solo contaba con su sueldo para sostener el fausto en que vivían. Leonor quedó reducida á su pension del Montepío, como viuda de un general de la que tuvo que pagar las muchas deudas que sus padres le legaron. Entonces varió por completo su conducta para conmigo; ya no era la apasionada Leonor que apenas tenía una palabra para contestar á mis protestas de amor. Escudada por el lujo, redujo el tren de su casa, y cuando ya la hablaba de nuestro próximo enlace, no me contestaba mas que suspirando. Yo llevaba un apellido ilustre, mi familia era de las mas antiguas y nobles de Toledo, tenía parientes en la primera grandeza de la corte, pero no poseía mas fortuna que un escaso patrimonio que producía unos veinte mil reales de renta, que apenas bastaban para sostenernos mi anciana madre y yo. Mi padre hacia ya años habia muerto, sin dejarnos mas que esos escasos bienes. Mi carrera era de porvenir, pero el presente no era suficiente para que la viuda del general B.... jóven y bella, pudiese conservar su prestigio de elegante en los aristocráticos salones.

Un día Leonor me participó que partía á París á terminar su luto con su amiga la marquesa de Navacerrada. Yo no esperé nada bueno de esta separacion, y así se lo mani-

